

LENGUAS Y FRONTERAS.
ENTREVISTA A OTTO SCHUMMANN
(PRIMERA PARTE)

Síntesis Curricular

Otto Schumann Gálvez nació en Escuintla, Guatemala, C. A., el 11 de marzo de 1934. Estudió dos años de Historia en Humanidades en la Universidad San Carlos de Borromeo (nacional de Guatemala) de 1960 a 1964; estudió en la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México en el D. F. Se tituló en 1967 con la tesis “Xinca de Guayacapán”. Obtuvo la maestría por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en noviembre de 1991 y el doctorado por la Universidad de Hamburgo en julio de 2005. Fue profesor adjunto en la ENAH de 1962 a 1979 y



Otto Schumann Gálvez, febrero de 2010. Fotografía de Rafael Reyes.

profesor titular de 1979 a 2002. También es docente titular en lengua maya desde 1970 en el área de Estudios Mesoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Es miembro fundador del Centro de Estudios Mayas, mismo que se desprendió del Seminario de Estudios para el descifre de la escritura maya en 1967. Es investigador de la UNAM a partir del 1 de abril de 1968 y actualmente tiene el nombramiento de Investigador Titular A de Tiempo Completo. Fue coordinador de PROIMMSE-UNAM-IIA en San Cristóbal de Las Casas de 2000 a 2003. Algunas de sus publicaciones son: *Introducción al maya Itzá, Aproximación al maya mopán, Chol de Tila, Chiapas, Introducción al chontal de Tabasco y Vocabulario de chartí* (estas dos últimas, aún en proceso editorial).

Entrevistador: Gabriel Bourdin

Gabriel Bourdin.- Otto, me gustaría que platiemos sobre la cuestión de las lenguas indígenas que están en situación de frontera, de contacto entre naciones, en fronteras de países de América Latina. Pero antes quiero que me cuentes cómo fue que empezaste a estudiar las lenguas indígenas.

Otto Schumann. Bueno, yo empecé estudiando las lenguas indígenas porque crecí en una zona donde se hablaba *Achi'*.

G. B.- ¿Dónde?

O. S.- En Guatemala. Mi mamá era la maestra rural de un anexo de la finca donde trabajaba mi papá. Mi papá era químico azucarero de esa hacienda. El anexo se llamaba "La Eminencia"; y ahí vivía mucha gente que habían llevado para formar el caserío, para tener gente para el corte del café y limpiar el potrero. Ahí vivía gente *Achi'* y había hablantes del español también. Y ni modo, por curiosidad, para poder jugar con los otros niños, uno tenía que aprender algo de eso, y ahí me nació la inquietud.

G. B.- ¿Y el *Achi'* que tipo de lengua es?

O. S.- Es una variante del quiché, de hecho.

G. B.- ¿En que localidad fue esto?

O. S.- Esto era en el Departamento de Escuintla, pero en la finca Concepción, que es una gran plantación, enorme; la parte de abajo es de caña y ganado y azúcar, mucha azúcar y café. Bajaban por tuberías el café, era una tubería de trece kilómetros. Bajaban el café y abajo lo procesaban, porque arriba se nublaba, pero abajo no.

G. B.- ¿Y esto en qué años fue?

O. S.- Eso fue por los treinta. Yo nací en el treinta y cuatro, y viví ahí hasta el treinta y nueve, así que yo tenía cinco o seis años. Ya después tuve la inquietud

y aprendí. Estuve en una zona kekchí del norte de Guatemala. Me interesaba, pero en Guatemala, en la Facultad de Humanidades no había carrera de Arqueología, ni de Antropología, ni de Lingüística. Llegaron maestros de la ENAH, eventualmente, y ahí me dieron clases Barbro Dahlgren, la profesora Silvia Rendón y otras gentes que eran de la Universidad de Yucatán y de la primera Escuela de Antropología. Ellos nos dijeron a dos de nosotros que teníamos que venir a estudiar a México. Llevamos los cursos, sólo que el otro compañero que vino conmigo, se llamaba Fernando Cruz, obtuvo una beca para irse a Estados Unidos. Él se fue y yo me quedé.

Yo llegué a México en 1960. Nunca pensé que me iba a quedar, pero nunca; y aquí estoy.

G. B.- ¿Qué idea tenías? ¿Quedarte en Guatemala?

O. S.- Regresar. Pero la situación en Guatemala se fue poniendo muy difícil, así que regresar era suicidarse, por la situación de violencia.

G. B.- Bien, hay lenguas indígenas, amerindias, que por así decirlo atraviesan y trascienden las fronteras nacionales.

O. S.- Sí las hay.

G. B.- ¿Cuáles son éstas en Mesoamérica y América Central?

O. S.- En toda América Central, digamos, en México con Belice está el maya yucateco, que se habla de los dos lados. Más, creo, del lado beliceño. Del lado de Chetumal el gobierno mexicano ha llevado población de otros estados y han hecho como una franja, para separar a los de una zona con los de la otra. Pero hay hablantes de yucateco de los dos lados, del lado de Quintana Roo y del lado de Belice. Luego en el Petén hay otras situaciones, de los hablantes de lacandón la mayoría están del lado mexicano, pero hay algunos del lado de Guatemala. Otras lenguas que las separa la frontera de Belice con Guatemala son el maya mopán y el kekchí. Ésas se hablan de los dos lados. Belice tiene 250 mil habitantes, de los cuales por lo menos 10 mil son hablantes de kekchí y otros 10 mil de maya mopán. Del lado de Guatemala los kekchí son como 470 mil y los hablantes de mopán otros 80 mil.

G. B.- ¿A qué familia pertenecen todas estas lenguas?

O. S.- Todas son mayas, sólo que el maya mopán es del grupo peninsular o yucatecano, y el kekchí es del grupo kekchí. Luego, siguiendo para abajo, está el lacandón, que es una variante del maya yucateco, de hecho es una lengua yucatecana. Luego, yendo más para abajo hay hablantes del chuj del lado mexicano y del lado guatemalteco está el núcleo más grande de chuj. Siempre ha habido chujes del lado mexicano. Existe un grupo que vino a poblar Tziscaco, un grupo que vino allá por 1930. Pero hay papeles de la Colonia donde se dice del municipio de La

Trinitaria, en Chiapas, que le compran a los chujes el pueblo de San Joseph. Si les están comprando a los chujes el pueblo de San Joseph, quiere decir que eran chujes, que ya los había. Además, curiosamente, los nombres de pueblos de los alrededores de Comitán, de los pueblos que conservan los nombres indígenas, no están en kanjobal, ni en tojolabal, ni en tzeltal, están en chuj.

G. B. ¿Podés dar algún ejemplo?

O. S.- La palabra para “lago” que tiene el chuj es *najab'*. El tzeltal, para “lago” tiene *pajpaja*. Por ejemplo está Yunil Najab. En chuj, *yunil* es “chiquito” o “hijo varón” y *najab'* es “lago”; quiere decir, “lago chiquito”. Otros nombres en chuj son Yocnajab que quiere decir “pie de lago”; otro es Jubnajab que quiere decir “lago grande”, hay varios. Tziscaco quiere decir como “puente angosto”, como “muy angosto”. De hecho hay un puente sobre una parte del lago, podría ser por eso. Y del lado de Monte Bello hay varias lagunas con nombres en chuj; como Pojoj, que es un tipo de “palma”. En Monte Bello había chujes y kanjobales. Los chujes son bilingües en lenguas amerindias, hablan chuj y hablan kanjobal, pero de hecho son trilingües, hablan chuj, kanjobal y español.

Y luego siguen los kanjobales, que siempre ha habido algo de ellos en México. El grupo grande está en Guatemala, pero hay kanjobales del lado mexicano. El kanjobal es una lengua franca para varios grupos indígenas, los jacaltecos, los chujes y varios más hablan kanjobal. Esa lengua se ha movido un poco por ese lado de la frontera. Había hablantes de kanjobal en un pueblo que se llama Cuauhtémoc, del municipio de La Trinitaria. Hay dos Cuauhtémoc en esa región, yo me refiero al que está cerca de los lagos de Monte Bello; el otro está en la frontera con Guatemala.

Otro grupo que también existe de los dos lados es el jacalteco. El grueso de la población jacalteca está en Guatemala. Del lado mexicano hay varios poblados que hablan jacalteco o *popti'*, como llaman ellos a su idioma. En la Colonia estaba registrado como *popoltí*; en la actualidad ellos dicen *popti'*, debido a que perdieron sufijos. *Ti* es lengua y *popol* es petate o cabildo, *popoltí* es “la lengua del cabildo o del petate”.

Está el pueblo de Guadalupe Victoria, municipio de Ocoatepec. Otros pueblos que hablan esa misma lengua del lado mexicano son Zapotal, Potrerillo y Ojo de Agua.

Más abajo vienen los hablantes de una lengua que del lado guatemalteco se llama teko, porque se habla en el municipio de Tectitán. Del lado mexicano se habló en los municipios de Mazapa de Madero y Amatenango de la Frontera. Ya no se habla. Creo que del lado mexicano no quedan ni siquiera cien hablantes. No son hablantes porque ya nadie usa esta lengua, son recordantes. Del lado de Gua-

temala quedan varios miles en el municipio de Tectitán. Del lado de Guatemala le llaman *teko* y de este lado le llaman kakchiquel, lo cual no tiene nada que ver con el kakchiquel que se habla en Guatemala. Es que para los guatemaltecos que hablan español, para los ladinos, lo que habla cualquier indígena es kakchiquel y punto. Y a veces esto pasa también del lado mexicano. El *teko* tiene trabajos muy buenos por parte de OKMA, en Guatemala: gramática, vocabularios y libros de lectura, gramáticas pedagógicas, etcétera. Del lado mexicano prácticamente no hay nada.

G. B.- ¿Que es OKMA?

O. S.- OKMA es la institución que se ha formado en Guatemala y que ha estado preparando lingüistas a partir de hablantes de lenguas indígenas. Es un programa apoyado por la Unión Europea, directamente por el gobierno noruego. Lo ha dirigido Nora England y ha trabajado durante más de treinta años formando personal. Pero desgraciadamente ahorita no tiene apoyo y políticamente en Guatemala tampoco los apoyan mucho. Los de la Academia de las Lenguas Mayas de Guatemala, que no tienen preparación lingüística alguna, atacan mucho a los de OKMA; pero los que realmente están bien formados son los de OKMA.

G. B.- ¿Qué significa OKMA?

O. S.- Son las siglas de *Oxlajuuj Keej Maya' Ajtz'uib'*, "Escritores Mayas del Día Trece Venado". Es un día del calendario.

Otro grupo grande fueron los mames. En México, en los años treinta, estuvo prohibido el uso de la lengua mam, hablarla estuvo castigado. Todavía cuando estuvimos con Andrés Medina en la sierra, nos tocó ver a gente que la castigaran por eso.

G. B.- ¿Qué tipo de castigos?

O. S.- Cárcel, multa y escarnio público.

G. B.- ¿En los pueblos mestizos?

O. S.- No, en sus propios pueblos. Llamaban a la gente y los regañaban por hablar la lengua indígena en público.

G. B.- ¿Quiénes ejecutaban este castigo?

O. S.- Las autoridades; los mismos indígenas y sobre todo los mestizos llegados de afuera.

G. B.- ¿Y los sacerdotes católicos?

O. S.- La iglesia nunca se metía. Dios nunca habla con los pobres. La prohibición fue desde 1933 con Victorico Grajales, gobernador del estado de Chiapas, pero nunca se derogó ese decreto. Es cierto que ya no se aplica, pero sigue ahí guardado. Las logias masónicas del Distrito Federal daban el dinero para

vestirlos de overol, para que los indígenas se proletarizaran. Les quemaban la ropa tradicional y les daban overoles.

Esa fue la política en Chiapas y, en el mismo tiempo, esa fue la política en Tabasco y en Yucatán, con Alvarado. Es decir que esa situación fue bastante general en el país. Curiosamente, del lado guatemalteco, en mil novecientos treinta y tantos, el gobernador del Petén, que se llamaba Federico Ponce Vaides, prohibió el uso del maya en Petén. Él lo hizo de una manera más drástica. Lo que hizo no fue multar ni castigar a los adultos, como se hacía del lado mexicano. En Guatemala, si un niño hablaba maya en la escuela o en la calle, multaban al padre, y el padre tenía que pagar una multa de diez dólares, porque su hijo hablaba maya, cuando ellos ganaban veinticinco centavos de dólar al día.

G. B.- Era un castigo terrible.

O. S.- La Iglesia jamás se ha metido con las lenguas indígenas. Es decir, en la época colonial sí. Pero de la Independencia para acá, Dios es blanco, europeo y los demás se joden.

G. B.- Esta situación de discriminación y de castigo a los hablantes de lenguas indígenas en Chiapas, en Guatemala, ¿se mantiene o ha cambiado?

O. S.- Sí ha cambiado políticamente, en el sentido del discurso, es más sutil. Pero en México no puede haber educación bilingüe, puesto que no hay personal formado. Se tienen las leyes, pero no se tiene personal formado para esto, y menos aún lingüistas que sean hablantes de lenguas indígenas. Del lado guatemalteco tienen el personal formado por la Unión Europea, está el grupo de Nora England. Pero no han sido formados por el gobierno, el gobierno los exterminaría a todos (los indígenas). En segundo lugar, está el hecho de que en Guatemala no existen leyes en apoyo a la educación bilingüe.

De qué te sirve que digan que en la escuela va a haber educación bilingüe, si no hay un desgraciado libro de consulta en la lengua indígena. Ni siquiera materiales de primer grado. Entonces no es educación bilingüe, es un discurso político y punto. Y en políticas públicas no se incluye nada de eso, ni en México ni en Guatemala.

Hablaba del mam. Del lado mexicano, el mam se habló en catorce municipios, lo que implica que hubo por lo menos 100 mil hablantes. En la actualidad el Censo registra 18 mil hablantes, después de las prohibiciones y todo esto. Son gente generalmente muy grande, hay pocos pueblos donde haya niños hablantes de mam del lado mexicano. Están sobre todo en las partes altas, en el municipio de Tapachula. Se salvaron porque en ese tiempo no había carreteras para que llegaran los maestros y aplicaran las leyes de Víctorico Grajalés.

Esto (las prohibiciones) no afectó solamente a las lenguas como el mam y todas esas que están separadas por la frontera, sino que gracias a la estupidez de los políticos, que creían que las lenguas que estaban en la frontera necesariamente tenían que ser lenguas habladas de los dos lados, se prohibieron en Chiapas otras lenguas, que eran propiamente chiapanecas, como el tusanteco o tapachulteco. Ya no hay hablantes de tapachulteco. Franz Termer, en 1910, hace un censo en Tapachula y registra todavía mil hablantes.

G. B.- ¿Quién fue Franz Termer?

O. S.- Fue del grupo de lingüistas alemanes que vinieron con Eduard Selser. Ellos fueron los primeros que trabajaron lenguas mayas realmente como expedición de lenguas mayas, y no una por aquí, otra por allá. Vino el grupo de Leipzig y Dresde, dirigido por Selser, y trabajaron las lenguas de Chiapas y de Guatemala. Hasta el huasteco trabajaron. Y luego, se prohibieron lenguas como el tapachulteco, el tusanteco y el chicomucelteco, que era la lengua hermana del huasteco que se hablaba aquí en Chiapas, en el municipio de Chicomuselo. Ya no queda nadie.

G. B.- ¿Cuándo dejaron de hablarse estas lenguas?

O. S.- En el siglo XX. Todo en el siglo XX. Otra actitud que hay hacia las lenguas separadas por la frontera, es que del lado mexicano [hay discriminación hacia lo que llega de Guatemala].

Y el problema es que México jamás acepta que Guatemala pueda estar mejor lingüísticamente. En México no lo aceptan, y en las instituciones oficiales menos. Además, en México no sólo se discrimina a las lenguas indígenas, también se discrimina a las formas regionales del propio español, como es el uso del “vos” en Chiapas. La situación para los hablantes de “vos” es una discriminación lingüística abierta. Las monjas pueden hacer lo que quieran con eso, por que al fin ellas son las “esposas de Dios”. Entonces Dios habla como “de tú”. Los niños son castigados por hablar de “vos”. Si eso pasa con las variantes del español, ¿qué no pasa con las lenguas indígenas?

Además, del lado guatemalteco hay materiales muy buenos, pero aquí no se aceptan. Ni siquiera aceptan escribir como lo han hecho del lado guatemalteco, cuando aquellos tienen treinta y tantos años de estar formando lingüistas y de haber estudiado esas lenguas. Es ridículo, los nacionalismos así, nacionalismos baratos, mal entendidos. Entiendo un nacionalismo con una finalidad de defensa y de mejoría, pero no de oposición innecesaria.

G. B.- ¿Cuándo decís en México, a qué te referís concretamente? ¿A las instituciones educativas?

O. S.- Pues, al sistema educativo en México y a la Secretaría de Educación Pública, y a Migración. La idea es hacer ver que todo lo que viene del sur es malo.

O son ladrones, o traen SIDA, o son gente que viene a hacer daño. Se les olvida que del lado guatemalteco hay municipios enteros con población mexicana que se refugió durante la Revolución.

Otro problema que hay con las lenguas indígenas de la frontera es que del lado mexicano siempre les hacen ver que la lengua que hablan ellos no es la misma que se habla del otro lado. No es la misma, no es ni siquiera una variante, sino que es diferente, lo cual es una estupidez, porque son iguales. Habrá variantes mínimas. Por ejemplo, lo que te decía de los catorce municipios que hablaban mam. En la actualidad no hay ni siquiera tres donde todavía haya pueblos con hablantes. Supongamos que fueran por lo menos cinco mil habitantes por municipio, cinco por catorce serían setenta mil. Hubo setenta mil hablantes de mam. Y en la actualidad se reduce a dieciocho mil y son puros ancianos.

Eso te plantea exactamente la política mexicana alrededor de la frontera. Además, justo a los mames se les consideró advenedizos, porque esa región donde se hablaba más mam, que es la región de Motocintla, se deslindó de Guatemala cuando se corrió la frontera en 1883, pero se trazó recién en 1902. Entonces esa gente quedó apenas de este lado de la frontera, pero no por que vinieran de allá, sino que ya estaban ahí. Hay datos de esos hablantes desde el siglo XVII, en esa región.

Pero ahora todo tiene que ser que los centroamericanos son ladrones, enfermos o abusivos, invasores, etcétera, nunca iguales. Se les olvida que de los tantos millones de hablantes de lenguas mayas, México tiene dos y Guatemala tiene mucho más de siete. Siempre se dice que los mayas del lado guatemalteco son otros, en las escuelas así les dicen, es decir que no hay una unidad maya, los de Guatemala son unos y los de aquí son otros.

G. B.- Estabas enumerando, ibas pasando revista a los distintos pueblos que se encuentran en esa situación, de la frontera ¿recordás alguna otra lengua?

O. S.- No, básicamente serían esas, desde Chiapas. Ahora, del lado de Guatemala con Honduras, serían los chortís, que están en la mera frontera. Del lado de Honduras se habló chortí y también del lado de El Salvador, pero en la actualidad no. La situación de los indígenas en Honduras y en El Salvador fue mil veces más dura que con nosotros. En 1932 se da la orden de fusilar a todos los indígenas en El Salvador, y matan a todos los hablantes de pipil, y al que oían hablar pipil en la calle lo fusilaban ahí mismo. El pipil no es lengua maya, es una variante del náhuatl.

En El Salvador también había chortís, en el departamento en Chalatenango, y en Honduras, en todo lo que era Copán, era población *chortí*. Pero ya no hay hablantes, los pocos hablantes de Honduras son personas que se han ido reciente-

mente de Guatemala para allá, pero del lado hondureño ya no quedan. Hay un movimiento de personas que quieren volver a hablar chortí...

G. B.- ¿Ésta es una lengua cholana?

O. S.- Es maya, sí, cholana.

G. B.- Esto que pasó en 1932 en El Salvador, que se dio la orden de matar a los indígenas, ¿fue el gobierno?

O. S.- Fue un gobierno y ahí hubo un error del Partido Comunista. Bueno, de todas formas los hubieran matado. Porque se sublevan los indígenas para pedir tierras y el Partido Comunista manda un telegrama dándoles su apoyo y entonces eso sirve como justificación para decir que eran comunistas y los fusilan. Acabaron con su población indígena. Todavía hay algunos, pero muy, muy poquitos. Eso es lo chistoso, se habla de Europa, de lo terrible y no se qué. Sí, es terrible lo que pasó en Europa, pero igualmente terrible es lo que ha pasado y sigue pasando en América Latina, y nadie dice nada.

G. B.- ¿Tenés en mente alguna otra situación de lenguas indígenas en fronteras nacionales?

O. S.- Entre Honduras y Nicaragua están los misquitos. Entre Belice, Guatemala, Honduras y Nicaragua están los garífona, en la costa del Atlántico. Los garífonas son una población que físicamente son más bien negros, pero hablan una lengua arawaka, que es una lengua amazónica. Había un grupo arawako en la Antillas Menores. Muchos esclavos negros huyen para allá. Roban estos barcos de esclavos. Como venía población negra de muchas lenguas, aceptan la cultura y la lengua de los arawakos, pero físicamente son negros. Lo interesante es que luego los trasladan los ingleses a las costas de Centroamérica para reclamar derechos; pero a los garífonas les valía igual estar bajo la reina de España o la de Inglaterra. Cuando llegan los españoles ellos no se resisten. De acuerdo con los datos que hay, los españoles se llevan cinco mil esclavos a Cuba. Y cuántos habría que hasta hoy son mayoría desde el centro de Belice hasta el norte de Nicaragua. Esto fue por 1780.

Entre Costa Rica y Panamá están los guaimí. Del lado costarricense difícilmente le dan papeles a un guaimí que no haya nacido ahí. Ellos protegen a sus grupos, aunque sean pequeños. Otro lugar donde hay problemas es entre Colombia y Panamá. Los emberá que se mueven entre Colombia y Panamá y los grupos chocó, que están de los dos lados.

Esto se repite de ahí para abajo. Por ejemplo, los quingas de Colombia, que son una variante del quechua. Y siguen los chibchas de Ecuador, etcétera. Yo creo que es una situación bastante común, pero no creo que sea tan injusta en otros

países como sucede respecto a los guatemaltecos. Hay una situación de desprecio hacia todo lo que sea centroamericano.

G. B.- Comentabas la situación de discriminación en la frontera mexicana. Pero, ¿cuáles es la situación de los grupos indígenas en Guatemala en este momento?

O. S.- En este momento hay grupos guatemaltecos que pretenden pelear por sus derechos, pero la cosa es que son grupos de intelectualizados. No son grupos que surgen directamente de sus bases. Quieren decirle al gobierno: "miren lo que permitimos". Pero de hecho no se hace nada. Es curioso porque el primer país que declaró como lenguas oficiales a las lenguas indígenas mayoritarias fue Guatemala, con Arévalo. Se decretó que el kakchiquel, el quiché, el kekchí y el mam eran lenguas oficiales y se tradujo la constitución a esas lenguas. Pero desde entonces nada se hizo.

G. B.- Cambiando de tema, ¿qué pensás acerca del futuro de estas lenguas indígenas con referencia al desarrollo o al devenir histórico de estos pueblos?

O. S.- Eso depende de las situaciones de ellos y del personal que existe. Si el gobierno guatemalteco tuviera leyes que apoyaran al personal que ya tienen formado, como el de OKMA, por ejemplo, podrían tener programas de desarrollo de las lenguas. Desarrollarlas de tal manera que puedan dar información nueva en la propia lengua. Pero eso va a ser imposible puesto que no hay personal. No hay estudios dialectológicos de las lenguas y ni siquiera se sabe cuántas son. Yo siento que depende mucho de la actitud de los hablantes y del hecho de que se puedan desarrollar no sólo para brindar información nueva, sino de que lo hagan de tal manera que pueda haber materiales de consulta en esas lenguas, no sólo a nivel de educación primaria sino a nivel de secundaria. Si esto no sucede, van a desaparecer.

G. B.- ¿Es decir que el problema estaría centrado en la educación formal?

O. S.- Pues sí, por una razón. La gente tiene cada vez más necesidad de una educación, no tanto para que sean cultos, como se piensa, sino para que puedan moverse. La gente se mueve cada vez más hacia Estados Unidos: son miles. Yo trabajo pueblos tojolabales donde prácticamente no hay jóvenes. Todos están de aquel lado y vienen una vez al año, o cada dos, a tener sus hijos y se vuelven a ir. Para eso requieren tener información de cómo moverse, cuáles son sus derechos, cómo pueden acudir a un banco, qué tienen que hacer para trasladarse en autobús, cómo se hace un trasbordo, qué implica, etcétera. Todo eso ellos lo tienen que descubrir por sus propias experiencias. Pero no hay programas de gobierno, y menos en lenguas indígenas. Esto ni siquiera se hace en español.

Hay lenguas que ya han perdido su sistema numeral, pero con la ayuda del sistema numeral español se les podría dar la información.

G. B.- ¿Qué sucede con respecto a las lenguas indígenas y los medios de comunicación masiva?

O. S.- Aquí en Chiapas ha habido programas de televisión con noticias en tzotzil, pero el problema es que se les habla de cosas que para ellos son muy extrañas. ¿De qué te sirve que te den noticias de lo que pasa en otras partes del mundo que ni siquiera tienes idea de dónde están, y a qué se refieren? Es totalmente descontextualizado. Por otra parte, lo que es impresionante es lo que pasa en México con los maestros llamados bilingües. Basta con que sean hablantes [de una lengua indígena] aunque no tengan el menor conocimiento analítico de su lengua. No puedo entender cómo una persona puede enseñar su lengua sin tener conocimientos analíticos de la misma. Eso es una estupidez de la Secretaría de Educación Pública. Además, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, el SNTE, es el enemigo más grande de la educación bilingüe en México. No porque la haya, sino que hay intentos de establecerla. Porque establecer una educación bilingüe es un proceso muy largo. Pero eso no quiere decir que tenga que funcionar “a como dé lugar”. Es como que ni siquiera se le permite una prueba.

Te voy a poner otro caso de estupidez que hay de este lado. En Guatemala se formó, gracias a que se tenía personal, la carrera de traductor de oficio, eso lo mantiene la universidad protestante, la católica los tenía pero ya los suprimió. Eso es básicamente necesario, pero en Guatemala los traductores de oficio sólo los hay en dos líneas: hay traductor de oficio en la línea médica y traductor de oficio en línea legal. Aquí, en las llamadas Universidades Interculturales quieren hacer traductores pero de todo. Eso es imposible, eso no existe en ninguna lengua del mundo. Se traduce a una línea específica, no todo, no hay quién conozca todo. De repente aquéllos hacen algo y aquí los quieren superar, pero los superan de manera estúpida.

G. B.- ¿Qué podría hacerse para superar toda esta situación?

O. S.- Mínimamente deberían haber los materiales de consulta básicos, aunque fuera a nivel primaria. No tanto porque eso sea una salvación, sino para que tengan conciencia de que se puede escribir la lengua y esto puede ser útil para algo. Se les quiere brindar la alfabetización como si todos ellos estuvieran esperando y pensando “ahora voy a escribir mi lengua”. Pues no. Primero tienen que comer. Segundo tienen que ver si es posible o no es posible lo otro.

G. B.- De lo que hemos estado hablando se desprende que el porvenir, lo que va a pasar de aquí en adelante con las lenguas indígenas amerindias tiene que ver obviamente con el destino de los pueblos que hablan estas lenguas y de las sociedades nacionales a las cuales están subordinados estos pueblos. En Sudamérica se está produciendo un proceso que hasta el momento se da tal vez sólo al nivel de

las cúpulas de gobierno, de integración económica, se está apuntando hacia una integración política, sabemos del Mercosur, de la Unasur, etcétera. Son países que tienen lenguas indígenas que atraviesan fronteras nacionales como el quechua, el aymara, el guaraní y el mapuche. Porque las etnias y lenguas indígenas son anteriores a la existencia de las fronteras y las nacionalidades actuales ¿Cuál es tu opinión sobre la participación de los pueblos indígenas en este proceso, y cómo participarían las lenguas indígenas en el mismo?

O. S.- Desgraciadamente ahora existe el *boom* de los indígenas y de “nuestro pasado indígena”, pero visto de una manera romántica, que parece sacada de Walt Disney pero no de la realidad. Porque se piensa en el “pasado glorioso de los mayas” pero no en la desgracia total y absoluta en que viven en la actualidad: eso no se menciona. Y además se los ve como los causantes del problema de la miseria, no como el resultado. Todo va a depender de lo que les permitan hacer. Hay comunidades (indígenas) ricas, no ricas millonarias, sino ricas con respecto a otras. Por ejemplo los quichés, que son un grupo grande en Guatemala, que pasa del millón, que tiene una clase media muy fuerte. Esta clase media quiché cada año se reúne y juntan dinero para comprar más terrenos para otros hablantes de quiché, pero eso va en detrimento de otros pueblos indígenas a los que ellos despojan.

G. B.- Díganos que también existen conflictos “intra-indígenas”.

O. S.- Ah, claro. Eso de la bondad entre los hombres... Si fuera real esa bondad no habría necesidad de leyes. Por ejemplo, te voy a poner un caso, la Iglesia Católica: hasta que los protestantes no empezaron a traducir y ellos empezaron a sufrir una gran pérdida de sus feligreses, por descuido, no se les ocurrió atender a sus propios feligreses católicos. Ahora hay algunos católicos que defienden a sus feligreses, pero los defienden en ciertas situaciones. Pero por otro lado se da la expulsión de los indígenas protestantes de sus pueblos. Simplemente, aquí en los alrededores de San Cristóbal son 40 000 los expulsados. Es decir que el “ejemplo” cristiano es muy bueno. Yo por eso no creo en esas tonteras. Eso de que la “Santa Madre Iglesia” siga expulsando... Ya no los pueden quemar vivos, ya no hay tanta leña. Yo creo que si pudieran lo seguirían haciendo. No entiendo que a estas alturas del negocio sigan sucediendo cosas así.

G. B.- Con respecto a los pueblos indígenas divididos por fronteras, ya sea en Centroamérica, México u otras regiones, ¿hay pueblos indígenas que existan de ambos lados de una frontera y que se reconozcan como tales más allá de la división política?

O. S.- Sí, por ejemplo los jacaltecos. Ellos se reconocen, se visitan incluso. Es más, hay programas de educación que tienen los jacaltecos del lado guatemalteco con los que apoyan a los del lado mexicano. Los jacaltecos se tienen que defender

con respecto a los grupos dominantes de clase media quiché, que quieren controlar toda la educación bilingüe. En Guatemala los quiché son como los nahuas aquí en México, “la mamá de Tarzán”, son los únicos que tienen derechos. Lo interesante es que los jacaltecos se acuerdan de sus congéneres, por ejemplo vienen a apoyar en educación. Aunque el gobierno mexicano trata de que no haya esto. La Iglesia también. Por ejemplo, las grandes peregrinaciones que se hacían hacia Guatemala por el Cristo Negro: la Iglesia les ha puesto trabas para que no vayan. Se ha unido el nacionalismo mexicano con la religión. Entonces la única que “rifa” del lado mexicano es la Virgen de Guadalupe. Y el Señor de Esquipulas, ¡olvídense! Como dicen ellos, “es para centroamericanos”. Lo que ha pasado es que mucha gente deja de creer en las peregrinaciones. Como dicen ellos: “si mis abuelos peregrinaba para allá y ya sus abuelos lo hacían, y ahora nos dicen que no podemos, que está mal, pues mejor nos cambiamos de religión”. Y yo lo entiendo perfectamente. Eso de que Dios haya hablado con los pobres... fue un mensaje para los pobres, pero con el lenguaje de los poderosos y de los ricos.

Si uno se atiene al español en que está escrita la Biblia, Dios resulta ser un clasemediero del Distrito Federal. El español que se usa para enseñar la religión es el de la clase media culta del Distrito Federal.

G. B.-¿Qué podrían hacer los estudiosos de las lenguas y las culturas indígenas, los antropólogos y los gobiernos, etcétera, para solucionar estos problemas en situaciones de frontera?

O. S.- Yo diría que por lo menos les permitan tener relaciones más libres. Que por lo menos esos grupos tengan facilidades para visitarse. Te voy a poner un caso, en Guatemala había un pueblo muy grande que producía textiles para gran parte de Chiapas. En el momento en que Víctorico Grajales prohibió los trajes regionales y la lengua, este pueblo se vino para abajo. Porque surtía de telas al área zoque, al área mam, al área tusanteca y al área tapachulteca. Ese pueblo, que se llama San Pedro Zacatepec (en Guatemala hay dos pueblos con ese nombre), donde se tejían estas telas, está al lado de San Marcos. Son vecinos, hay una calle que los separa. Hay una calle, de esa calle para el lado de San Pedro son indígenas y de la calle para el lado de San Marcos, por decreto presidencial, son ladinos. Porque ahí nació el presidente de Guatemala.

Ese pueblo perdió todo, pero ellos siguen haciendo las telas y saben qué se usaba del lado mexicano. Los zoques de Copainalá todavía van a ese pueblo para traer las telas que usaban para sus “enredos”, para los bailables que hacen en las escuelas a fin de año.

Ese tipo de relación debería mantenerse, pero no por romanticismo. ¿Cómo es eso de que “vamos a mantener su cultura, sus derechos, pero hasta donde nos convenga”?

G. B.- ¿Qué participación han tenido países ajenos al área como Estados Unidos o los de Europa en estas situaciones? ¿Cuál ha sido su influencia con respecto al estudio y la promoción de estas lenguas?

O. S.- Con respecto al estudio, los alemanes empiezan en el siglo XIX. Todo empieza con Humboldt, que lleva los materiales, y algunos franceses, que también los toman. Los alemanes forman un grupo de investigación. Posteriormente vienen los norteamericanos, ha habido y hay grupos de mayistas muy conocidos en Estados Unidos. También en Alemania, aunque cada vez menos, pero los hubo. Hasta los nazis hicieron una traducción del *Popol Vuj* al alemán. Ellos estaban muy interesados en todo lo que era religión. Esta edición fue editada en el cuarenta y tantos, en plena guerra. Hay distintos intereses. Después vienen los gringos con su traducción de la Biblia. Y también los católicos tienen sus traductores de la Biblia. Se habla mucho del Instituto Lingüístico de Verano, pero también los católicos tienen sus traductores.

G. B.- ¿Qué valor tienen esas traducciones de la Biblia para los pueblos indígenas?

O. S.- Yo lo siento muy raro, porque, por ejemplo, en las lenguas mayas no hay un verbo que diga que se puede crear de la nada. Entonces Dios no creó de la nada. ¿Cómo lo vas a explicar?

G. B.- Y más en general, ¿les sirve de algo a los pueblos indígenas que las universidades europeas o norteamericanas estudien sus lenguas?

O. S.- Si ellos van a estudiar cuestiones de glífica o de dialectología o de gramática histórica, etcétera, eso tiene una aplicación. Pero sabemos que eso nos sirve a nosotros, que somos intelectuales hablantes de español. Pero a ellos (los indígenas) no les sirve. No, porque no hay programas de gobierno que permitan realmente crear situaciones al interior de los grupos de hablantes de esas lenguas. Hay un discurso de lo maravilloso de lo maya y de lo azteca o de lo que sea. Pero es un discurso que no llega ni siquiera a romántico. Además, el racismo sigue siendo vigente. Cualquier persona que tiene pelo rubio, aunque sus facciones no sean muy bonitas, sigue siendo más bello que una persona morena, aunque tenga facciones bonitas. Basta ver los anuncios de televisión. Cuando salen personajes que representan a indígenas es, o bien para interpretar situaciones cómicas, o sirvientes, o gente tonta. Pero nunca a un nivel igual al de los demás connacionales. Por ejemplo en Guatemala, si bien hay situaciones mejores en lo que se refiere a la formación de lingüistas, el racismo es terrible. El racismo en Guatemala es terrible.

G. B.- ¿Qué pensás de esta situación en el resto de Latinoamérica?

O. S.- Es igual, yo conozco Bolivia y Perú. Por mencionar Bolivia, hay una gran pobreza, hay miseria. Duele de sólo pensarla. Yo estuve en un programa que hizo Naciones Unidas en Cochabamba. La UNAM me comisionó al INEA (Instituto Nacional de Educación del Adulto), y me mandaron a Cochabamba. Estuvimos en un programa entrevistando a los niños para ver qué pensaban ellos de la educación bilingüe. Había niños, que entrevistamos en las escuelas, que tenían las orejas tapadas por haber hablado quechua en la clase. Ya con eso te estoy diciendo todo.

En Panamá hay una situación diferente. Por ejemplo los cuna son dueños de la región donde viven. Hubo una compañía gringa que hizo grandes hoteles para el turismo ahí, y los dejaron construir. Pero ya que los construyeron se los quitaron, porque los habían construido sin su permiso. Por lo menos tienen apoyo para defender su territorio, cosa que en los demás países no pasa.

G. B.- Finalmente, ¿están destinados los pueblos y lenguas indígenas a convertirse en minorías cada vez más pequeñas, a desaparecer, a homogeneizarse con las sociedades nacionales?

O. S.- Ese es el programa oficial. La Secretaría de Educación Pública en México quisiera planchar todo y dejarlo todo igualito, en español. Yo me acuerdo cuando estábamos en INEA y formábamos grupos de alfabetizadores en tzeltal o en chol y ya que teníamos el grupo formado era el Sindicato el que les iba a dar el trabajo. Y los del Sindicato se negaban a mandarlos a la región donde hablaban su propia lengua. Entonces les daban oportunidad, pero en una lengua totalmente diferente. El Sindicato es el que da las plazas, ellos destinan y ellos se oponen. Y no puede ir gente hablante de una lengua y preparada en esa lengua a trabajar como maestro bilingüe en la zona donde se habla esa lengua.

Entrevista realizada en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, el 11 de marzo de 2008.

